Bisnieto Mateo, nieto Ivo, don Mateo e hijo Ivo

Ha fallecido don Mateo Fistonić Bucat a los 104 años, el croata más longevo de Chile.

El excelente estado físico y mental que lo acompañó durante su larga vida, solamente fue afectado en el último tiempo debido a una corta enfermedad que causó su deceso.

Fue altamente destacable su colaboración societaria, la que mantuvo siempre, no permitiendo ser eximido de sus compromisos los cuales cumplió como un socio más.

Es un ejemplo para las generaciones actuales y venideras que deben ver en él a una persona que trajo consigo desde Croacia, su tierra natal, una actitud de vida digna de imitar.

Nació un 30 de enero de 1913, en la hermosa isla de Hvar en Dalmacia, Croacia, conocida por sus viñedos y su lavanda utilizada en la industria cosmética y que actualmente es un importante destino turístico ubicado en la que se considera una de las diez islas más bellas del mundo.

En la isla, desde pequeño, tuvo que trabajar en forma muy rudimentaria en el campo, junto a sus padres y hermanos, debido a la falta de medios más técnicos para la época.

La partida de su querida isla se debió lamentablemente a la difícil situación que originó la Primera Guerra Mundial, donde su padre fue herido gravemente y su hermano Ivo perdió la vida. Estas desgracias marcaron fuertemente su adolescencia y justo antes de ser llamado al servicio militar, toma la decisión de emigrar a Chile, contando apenas con 16 años de edad, sin conocer nada sobre su nuevo destino, sin hablar el idioma, ni tener familiares ni amigos.

Luego de una dramática y dolorosa despedida de sus padres, se embarcó a bordo del transatlántico italiano Virgilio, zarpando desde Génova y llegando a Iquique un 2 de diciembre de 1929.

En la ciudad extrañó mucho el paisaje, encontró las calles sin pavimento, veredas de madera en mal estado. Su impresión fue decepcionante al encontrar el lugar muy poco acogedor y en más de una oportunidad pensó seriamente en volverse pero, como buen croata su orgullo y perseverancia dijo: ¡"no"!, ¡volver atrás sería una "derrota"!. Pasaron los días y felizmente en la plaza Prat, lugar de encuentro social de la época, se encontró por primera vez con algunos compatriotas que ya se habían establecido en la zona conociendo a don Mateo Krstulović, quien era propietario de un gran almacén ubicado en calle Juan Martínez con O'Higgins, quien lo acogió con mucho cariño y le ofreció trabajo.

Este trabajo, con una jornada de 15 horas diarias, fue duro pero le permitió juntar sus primeros ahorros, empezar a aprender el idioma, devolverle a sus padres el dinero del pasaje y proyectar su propio negocio.
Por sus méritos laborales y responsabilidad le ofrecen un nuevo trabajo mejor remunerado en las Salinas de propiedad de don Domingo Lucic, donde trabajó junto a otros compatriotas como también con chilenos y peruanos. A pesar de la dura naturaleza, lo inhóspito del paisaje, los sacos de 120 kilos que tuvo que cargar sobre sus hombros; su temple, carácter y fortaleza le dan la oportunidad de volver a Iquique con una mejor oferta, de parte de don Marcos Drpic, dueño de un gran negocio de distribución al por mayor. En este nuevo trabajo mejoró aún más el idioma, adquirió conocimientos comerciales y pudo incrementar sus ahorros, consolidando así su primer anhelado proyecto de independizarse. Con solo 20 años de edad, instala su primer negocio en calle Serrano con Errázuriz y, gracias a su esfuerzo y ordenada administración, se traslada a un mejor local en calle Juan Martínez con San Martin.
En esa época y habiendo alcanzado una situación económica ponderable, conoce a doña Delfina Baccigaluppi Mondani, de origen italiano, con quien contrae matrimonio en el año 1935, convirtiéndose en una excelente compañera que lo apoyó siempre en todos sus proyectos, consolidando así un mejor futuro para su familia.
Para coronar su felicidad, nacen sus hijos Ivo y Katica quienes crecen y se forman en un hogar donde los valores familiares, la honestidad y responsabilidad estuvieron siempre presentes.
Después de este largo y no fácil camino, instala un nuevo y próspero negocio comercial en calle Juan Martínez con Bolívar, donde expendía abarrotes, artículos de ferretería, librería, pesca, paquetería y además incursionó en la compra y ventas de metales.

Don Mateo adquiere sus bienes a base de trabajo y tesón, considerando siempre a Chile como su segunda patria por la hospitalidad y tranquilidad para vivir. Es, en esta etapa de su vida, cuando viaja a la entonces Yugoslavia, hoy Croacia, coordinando con su hermano Andrés, residente en Nueva Zelandia, la visita a su padre y demás familiares en el año 1957.
Con el tiempo aumenta su familia con el matrimonio de su hija Katica y su yerno Jorge Carmona donde le llegan sus nietos Jorge e Ivena quienes junto a sus cónyuges Griselda Pérez y Carlos Tambley le aportan sus bisnietos Jorge, Esperanza, Beatriz y Trinidad. Del matrimonio de su hijo Ivo y nuera Adriana Kosanovic nace su nieto Ivo, quien contrae matrimonio con Ida Imamovic, de cuya unión nace un nuevo bisnieto que lleva el nombre de su nono Mateo.
La enfermedad y posterior fallecimiento de su querida esposa Delfina después de haber cumplido 64 años de matrimonio, le significó un duro golpe en su vida, decidiendo finalizar su labor comercial, a los 85 años de edad, y emprender por segunda vez un viaje a su tierra, pero esta vez acompañado de su hijo Ivo, nuera Adriana y su nieto Ivo, lo cual le permitió conocer aún más su país y a la vez pacificar su espíritu.

Son destacables otros hechos importantes en su vida como ser el socio fundador más antiguo de nuestro hogar croata, presidente de la Sociedad de Beneficencia, directivo del Dom y, durante muchos años, socio pasivo de la compañía de bomberos Dalmacia Número 5.

Fue uno de los fundadores del Deportivo Sokol, destacándose junto a don Marcos Drpic hijo, en las disciplinas de pesas y lanzamiento de la bala, obteniendo valiosos triunfos para el club.

En actividades recreativas de días festivos asistía en forma permanente a reunirse con sus compatriotas en el club de tiro en Cavancha liderando, junto a Antonio Kuzmicic y Antonio Ostojic, los campeonatos de palitroques de la época.

Posteriormente sus actividades recreativas y sociales se trasladan al actual hogar croata donde ha permanecido siempre colaborando con la institución. Por su destacado aporte durante tantos años, el año 1988 recibió un primer reconocimiento por parte de la colectividad croata, la cual lo vuelve a premiar 10 años más tarde.

Hoy don Mateo nos abandona, a sus 104 años de vida, rodeado del cariño de su familia y amigos, forjado en este lejano pedazo de Chile.

Volver a Inicio